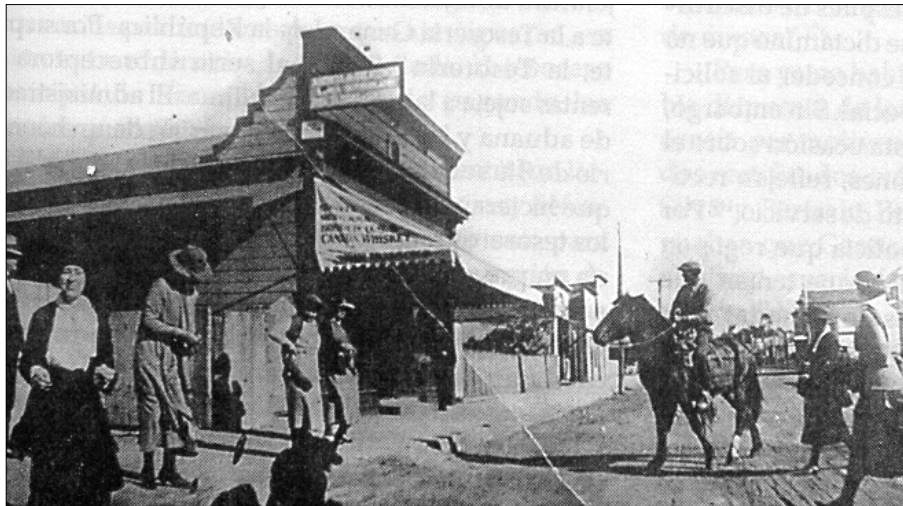


## Capítulo XXII. Ensenada

*Seguiremos honrando las tradiciones pesquera, ganadera y comercial que nos han legado nuestros ancestros, pero ahora agregaremos la cultural, para beneficio de nuestros hijos.*

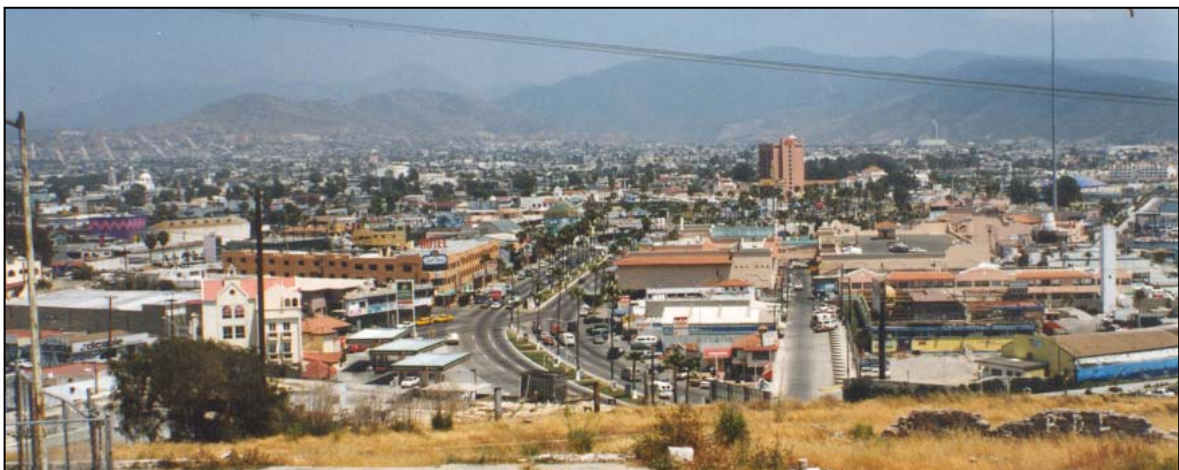
### **Descubrimiento. Los primeros habitantes**

El 17 de septiembre de 1542, el marino de origen portugués Juan Rodríguez Cabrillo llegó a la bahía de Ensenada a la que nombró San Mateo, santo cuya fiesta se celebra el día 21 de septiembre. Juan Páez, diarista en el viaje de Rodríguez Cabrillo, hizo una descripción del lugar que en parte se transcribe:



Cort. del II Simp. Int. del Mar de Cortés y Arch. Hist. Folog. de don Alberto Villalobos V.

*Arriba, la cantina Hussong de Ensenada en 1908; abajo, panorámica actual de la ciudad.*



A. Ponce Aguilar

... hallaron un puerto bueno y cerrado para llegar alla paxaron por una ysleta que esta cerca de la tierra firme, en este puerto tomaron agua en una lagunilla de agua llovediza y ay arboledas como de ceybas exepto que es de madera recia. Hallaron maderas gruesas e grandes que traya la mar. Llámase este puerto San Mateo es buena tierra al parecer, hay grandes cabañas e la yerba como la de españa. y es tierra alta y doblada. vieron unas manadas como ganado que andaba de ciento en ciento, e mas que parecian al parecer y al andar como obejas del peru e lana luenga, tienen cuernos pequeños de un exeme de luengo y tan redondos como el dedo pulgar y la cola ancha y redonda e de longos de un palmo. Esta es en 33 grados y tercio. Tomaron posesion y estuvieron en este puerto hasta el sabado siguiente...<sup>1</sup>; pero fue Sebastián Vizcaíno quien al arribar al lugar el 5 de noviembre de 1602, lo bautizó como Ensenada de Todos Santos por haber llegado allí muy cerca del 1° de noviembre, día de la celebración religiosa que lleva ese nombre. En esta región habitaban diversos grupos indígenas, principalmente kumiai, con las características culturales que ya se mencionaron en los dos primeros capítulos y que posiblemente llamaban a la región *Jatay*, que significa Agua Grande, o *Jasili*, Agua Salada<sup>2</sup>.

El primer explorador europeo que llegó por tierra procedente del sur fue el capitán Fernando Javier de Rivera y Moncada junto con fray Juan Crespí, el 2 de mayo de 1769 cuando viajaban hacia San Diego; parte de la descripción que hizo Crespí sobre el lugar es la siguiente: ... *paramos el Real en un altito como a doscientas varas apartadas a la mar, este paraje hermoso, llano, bello, de tierra toda buena, muy empastada de zacate verde hasta la orilla de la mar y en su orilla junto a los cerros, que no eran muy altos, frondosa con mucha arboleda por las orillas de un arroyo, que en el presente no trae agua, pero de esta y buena, hay tanta abundancia que podría alcanzar para una ciudad... ello es cierto que el paraje convida a una misión, que con la circunstancia de marítima y costa mansa es tan hermosa y grandísima Ensenada, podría dar y recibir de los navegantes consuelo y utilidades pusele la santísima cruz de las pozas de la Ensenada de Todos Santos...*<sup>3</sup>. El 20 de junio de 1769, siguiendo la ruta que iba abriendo Rivera y Moncada, estuvieron en lo que hoy es Ensenada don Gaspar de Portolá y fray Junípero Serra, quien en carta del 3 de julio que envió desde San Diego a fray Francisco Palou, hizo una descripción del paisaje y de los nativos que habitaban la región, parte de la cual se transcribe en el capítulo “Los franciscanos y el inicio de su obra”; en ella, Serra se refirió a lo hermoso del paisaje y a la abundancia de alimento del que disfrutaban los gentiles, así como la gran cantidad de berrendos, en lo cual coincide con la narración de Juan Páez. Fray Junípero bautizó el lugar como “Visitación de María Santísima”, nombre que no perduró.

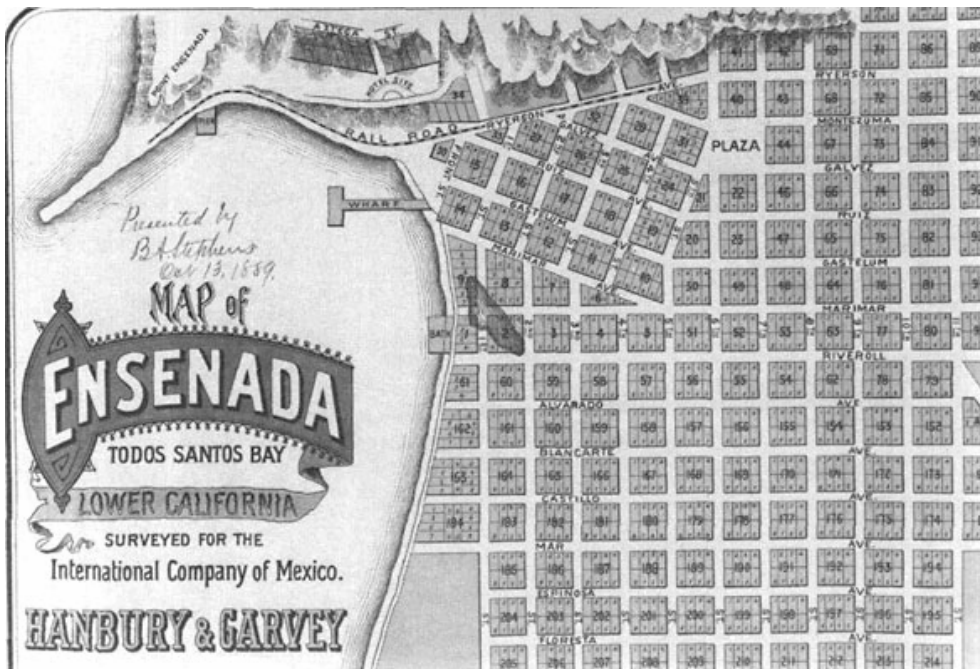
El 2 de marzo de 1804 el alférez de caballería José Manuel Ruiz Carrillo<sup>4</sup> solicitó al gobernador don Joaquín de Arrillaga un terreno en las proximidades de la bahía, la respuesta fue favorable, el 15 de julio de 1805 el sargento Estanislao Salgado hizo el deslinde del predio, y el 30 de abril de 1806 el gobernador notificó la cesión al alférez Ruiz<sup>5</sup>. El terreno amparaba dos sitios de ganado mayor, equivalentes a unas 3 510 Has., que limitaban al oeste con el litoral del Pacífico, por el este hasta la serranía, por el sur con Maneadero, y al norte con el arroyo del Carmen. El 9 de octubre de 1824, Ruiz traspasó la propiedad a su yerno Francisco Xavier Gastélum, casado con su hija Salvadora, y después de sucesivos traspasos y ventas, el 17 de marzo de 1887, el terreno quedó en poder de la Compañía Internacional de México, la cual lo adquirió por compra que hizo como intermediario Maximiliano Bernstein el 4 de mayo de 1886, por 8 676 pesos; esto se explica porque si la compañía hubiera hecho la adquisición directamente de Pedro Gastélum Duarte, hijo de Francisco Xavier, seguramente habría tenido que pagar más dinero. Posteriormente, la señora María Amparo Ruiz de Burton<sup>6</sup>, nieta de don Manuel, entablaría un litigio en contra de la compañía demandando la propiedad del terreno, aunque perdió el prolongado juicio que llegó a tener celebridad internacional.

En 1881, el coronel José María Rangel substituyó al Lic. Ignacio Alas como subjefe político, personaje que fue repudiado por el pueblo debido a sus arbitrariedades; Rangel, por su parte, aplicó

BREVE SEMBLANZA SOBRE LA VIDA DE MARÍA AMPARO RUIZ DE BURTON

María Amparo Ruiz, nieta de don Manuel Ruiz, fundador de Ensenada, debe haber nacido en La Paz o en Loreto, probablemente en 1833. Cuando los norteamericanos desembarcaron en La Paz en 1847, María Amparo era una agraciada muchacha de 15 años, y al estar presente en los festejos que parte de la población hizo a los invasores extranjeros, conoció al teniente coronel Henry Stanton Burton, quien mandaba las fuerzas extranjeras. Al fin de la guerra, María Amparo, un hermano y su mamá doña Isabel Ruiz Maytorena se embarcaron en el Lexington con destino a Monterrey, mientras que Burton lo hacía en el Ohio, habiendo llegado el 4 de octubre de 1848. Para entonces la pareja estaba decidida a contraer matrimonio a pesar de fuertes impedimentos religiosos y políticos, y se casaron el 7 de julio de 1849. La pareja gozó de la aceptación y popularidad social, sobre todo en San Diego, donde Burton había comprado el rancho Jamul, anterior propiedad de Pío Pico.

Los Burton tuvieron dos hijos, Nellie y Henry Halleck, y cuando el matrimonio tuvo que viajar a otras regiones de la Unión se quedaron en Jamul la madre y el hermano de María Amparo, con para cuidar el ganado y una fábrica de cal que tenían en el rancho. Los constantes viajes y el encumbramiento social permitieron que la joven mexicana cultivara una relación amistosa con el presidente Lincoln y su esposa, las fiestas que organizaba el matrimonio eran frecuentes, y hasta se hizo una balada en honor de María Amparo. En 1865 Burton fue ascendido a general, y el 4 de junio de 1869 murió de apoplejía en Newport, Rhode Island. La viuda regresó a Jamul, pero debido a que su esposo murió intestado y a otros problemas legales, sólo conservó una porción de la propiedad en la que había hecho importantes inversiones, los inquilinos que tenía en Jamul fueron amenazados de muerte por lo que abandonaron el rancho. Por otra parte, perdió el pleito que se dirimía en tribunales mexicanos sobre la propiedad del rancho de Ensenada, además de que fue demandada por su propia madre. Aunque los últimos 23 años de su vida los pasó peleando en las cortes norteamericanas en defensa de sus propiedades, y ante la Suprema Corte de Justicia de México por la posesión del rancho Ensenada, volvió a ser feliz sobre todo cuando su hija Nellie se casó en 1875 con Miguel de Pedroarena, de San Diego, y su hijo Henry con Minnie Wilbur, de Jamul. El 12 de agosto de 1895 María Amparo Ruiz murió de una enfermedad gástrica en Chicago, habiendo sido sepultada en San Diego. Escribió la novela *The Squatter and the Don*.



**Plano de Ensenada de 1889. En la ciudad actual, un gran número de calles conservan sus nombres originales**

con honestidad los recursos que se obtenían de la aduana recién establecida en el puerto, con lo que pudo hacer mejoras en el poblado y arreglar los caminos a Tijuana y las comunidades del sur.

### ***Algunos rasgos de la personalidad de José Manuel Ruiz, según Manuel Clemente Rojo***

Don José Manuel Ruiz Carrillo es recordado por muchos como el hombre que fundó Ensenada, imagen demasiado simplificada para un protagonista de la historia que fue explorador, gobernante, pero sobre todo un soldado a carta cabal. En 1794, tan pronto como se estableció la misión de San Pedro Mártir, acompañado por el dominico fray Tomás Valdellón, viajó a la región cercana a El Portezuelo, entre las sierras de Juárez y San Pedro Mártir, en donde encontró bastante agua, y en 1795 regresó al lugar acompañado por el alférez Ildelfonso Bernal para asegurarse que el manantial localizado podía ser fuente permanente de agua para la misión de Santa Catarina, que se fundaría en 1797. Don Manuel Clemente Rojo, en sus Apuntes Históricos de la Baja California, hace una descripción de su personalidad que en parte se transcribe para tener una imagen más definida del fundador de Ensenada, así como de las milicias de aquel tiempo.

*... Desde el año de 1780 en que se fundó la Comandancia Principal de San Vicente Ferrer a cargo del benemérito veterano teniente Don Manuel Ruiz, hasta el año de 1845, que se retiró de ella el último soldado, no se dio un ejemplo de insubordinación, cobardía, desertión, ni abandono de guardia; ni otro de robo, indisciplina, asesinatos, escándalos ni desórdenes trascendentales: al contrario, sus veteranos se manifestaron siempre con valor en todas las ocasiones que se ofrecieron, y guardaron el mejor orden y moralidad, fidelidad y honradez, que desde un principio supo infundirles su fundador y jefe Don Manuel Ruiz. Fue, dice la tradición un soldado a carta cabal, valiente y fuerte, infatigable e intransigente en el cumplimiento de sus deberes: el siguiente episodio lo retrata muy bien así como a la clase de soldados que mandaba...*

*El año de 1803, se sublevaron los indios catecúmenos de la misión de Santo Tomás, y unidos a otras tribus del Cucupá formaron grandes masas que amenazaban una insurrección general. El teniente Ruiz salió a campaña contra ellos y después de derrotarlos en varios encuentros, se internó persiguiéndolos hasta el Río Colorado; pero viendo que el terreno estaba muy pantanoso y lleno de bosques de manera que no podían maniobrar su caballería, suspendió la persecución y después la retirada ordenando a la tropa que marchase unida y que "nadie quedase atrás".*

*Don Simón Aviléz cuidaba de las mulas del parque, y al pasar por cierto lugar se atascó una de ellas de tal modo, que no pudo salir, él se apeó de su caballo y se detuvo a sacar la mula del atolladero; mientras tanto, una multitud numerosísima de indios corría con manifiesto deseo de llegar a donde estaba Aviléz para matarlo, lo cual visto por uno de los de la Escolta, lo que puso en conocimiento del Teniente Ruiz, que marchaba a la cabeza de la fuerza y en el acto mandó contramarchar para favorecer al soldado Aviléz y sacarlo del lance en que se hallaba.*

*Así sucedió venciendo la resistencia de los indios que habían considerado segura su presa: Una vez fuera del peligro se dirigió al teniente Ruiz al Señor Aviles diciéndole: ¿No oyó usted la orden que di para que nadie se quedara atrás? - Sí, mi teniente. Entonces ¿Cómo es que usted se ha quedado? Mi teniente: la mulita del parque se atolló y me dio lástima dejarla para que se la comieran los indios -y, ¿Usted no conoció el peligro que corría por salvar la mulita? -Si; mi teniente, pero como el rey nuestro Señor tiene comprados mis servicios, consideraré que moriría en mi oficio- Eso hubiera sido bueno si yo no hubiera ordenado que nadie quedase atrás, y usted ha incurrido en una falta que no lo disculpa ese valor temerario de que nos ha dado Usted una buena prueba: luego que lleguemos al cuartel se presentará Usted arrestado por tres días, después de los cuales lo convido a*

*Usted a comer en mi meza y tomar una copa de vino en memoria de este día: no vuelva Usted a faltar más a la orden del gefe: tales eran esos hombres de antaño.*<sup>7</sup>

### ***Real del Castillo, impulsor de Ensenada. Urbanización de la nueva capital***

Desde que Real del Castillo adquirió fama por sus yacimientos auríferos y se convirtió en capital del Partido Norte, Ensenada empezó a tener una creciente población integrada por pescadores, rancheros y comerciantes, cuyos productos tenían gran demanda en el vecino real, de allí que se acostumbrara decir: *En Real del Castillo está la capital, pero en Ensenada el capital*<sup>8</sup>, así es que cuando el poblado minero entró en decadencia al irse agotando el oro, Ensenada pasó a ser capital del Partido Norte el 15 de mayo de 1882, estando encargado del gobierno el coronel Antonio M. Jáuregui, quien había tomado posesión como subjefe político el 28 de julio al substituir al interino Jorge Ryerson; (en este tiempo el juez de paz era don Jesús María Lozano, y uno de los primeros nacimientos registrados en el poblado fue el del niño Francisco Jorge Pilar de la Trinidad Aldrete, nacido el 12 de octubre de 1882, según acta fechada el día 25 de ese mes). Convencionalmente se ha considerado la fecha en que Ensenada se hizo capital como la de su fundación.

Se ha dicho que el coronel Andrés L. Tapia llegó al frente de 135 hombres a Ensenada para restablecer el orden, ya que El Partido se encontraba al borde de la anarquía, sobre todo en Real del Castillo; Tapia cambió la aduana de Tijuana a Ensenada, tal vez con la idea de que los ingresos recaudados fluyeran más directamente al gobierno, y rebautizó al puerto que recién se abría al comercio como Puerto México, la nueva designación no duró mucho y la aduana marítima tampoco; poco después se restableció la de Tijuana, que había quedado con el rango de sección aduanal.

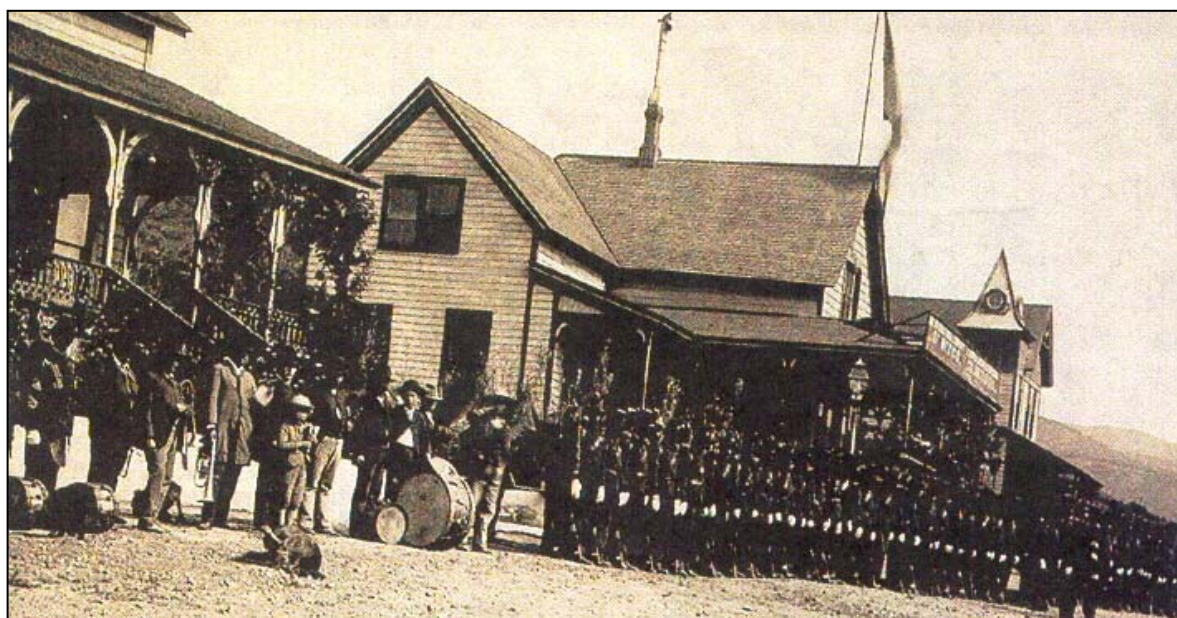
Cuando en 1882 la cabecera municipal se trasladó de Real del Castillo a Ensenada, ya se habían establecido aquí varias familias que le habían comprado lotes a don Pedro Gastélum; algunos de estos primeros colonos fueron Luz López, Josefa Peralta de Félix, Juan Power y el capitán Eaton, aunque la primera inscripción en el Registro Público de la Propiedad de Ensenada data del 31 de octubre de 1882 por venta que hizo Pedro Gastélum a Francisco Andonaegui de un lote de 25 por 50 m., esto obligó a que don Pedro dispusiera la elaboración de un plano que estuvo a cargo del agrimensor Salvador Z. Salorio; posteriormente el ingeniero Teófilo Massac elaboró en diciembre de 1886 una nueva traza, que permitió el crecimiento ordenado de la población<sup>9</sup>.

En 1889 el jefe político coronel Agustín Sanginés, quiso cambiar la capital de Ensenada a Tijuana, y hasta compró a la Señora Pilar Argüello de Luckhardt la manzana número 37, y planeó la construcción de edificios del gobierno en lo que sería la nueva capital, sin embargo, el proyecto no se realizó.

Es verdad que las compañías deslindadoras fueron canales por los cuales se proyectó el expansionismo económico norteamericano, cuya hegemonía sobre nuestro país causó graves perjuicios al pueblo, pero aún así hay que reconocer que en Ensenada, la temprana urbanización y desarrollo del poblado fueron en buena parte consecuencia de sus acciones.

Aprovechando la recién promulgada Ley de Colonización de 1883 expedida por el presidente Manuel González, que autorizaba a los extranjeros para adquirir tierras en la frontera, George Sisson y Luis Hüller obtuvieron el 21 de julio de 1884 una extensa concesión que abarcaba desde el paralelo 29 hasta la frontera, incluyendo isla de Cedros y Ensenada<sup>10</sup>, dominio que después se extendió hasta el paralelo 28. Poco después la compañía de Hüller fue absorbida por la Compañía Internacional Colonizadora, y esta a su vez por la Compañía Mexicana de Terrenos y Colonización, de la cual surgiría finalmente la Compañía Inglesa.

Un relato más detallado del papel que desempeñaron estas corporaciones en el escenario de Baja California se hace al final de este capítulo, pero debe señalarse desde ahora que la más importante por su influencia inicial en la urbanización y modernización de Ensenada fue la Compañía Internacional, con Luis Hüller como su representante en México; fue entonces cuando se planeó el moderno trazo de la actual ciudad llamada entonces Colonia Carlos Pacheco, se inició el fraccionamiento de terrenos, se inauguraron jardines públicos y se abrieron amplias avenidas, como el boulevard Porfirio Díaz. Algunos de los grandes proyectos no se materializaron por la magnitud y costo de las obras, como fue el caso del hotel que se localizaría cerca de las fuentes termales de Punta Banda; promovido por Gabriel S. Erb, uno de los inversionistas de la Compañía Intenacional, y aunque se iniciaron algunos trabajos en lo que sería el hotel más grande del mundo, todo se vino abajo por la recesión económica que afectó al estado de California y descubrirse la adhesión de algunos socios a un movimiento separatista de Baja California, lo cual repercutió negativamente en los planes del consorcio, por lo que se tuvo que vender todo a la Mexican Land and Colonization Co. Ltd., o Compañía Mexicana de Terrenos y Colonización, conocida como la Compañía Inglesa.



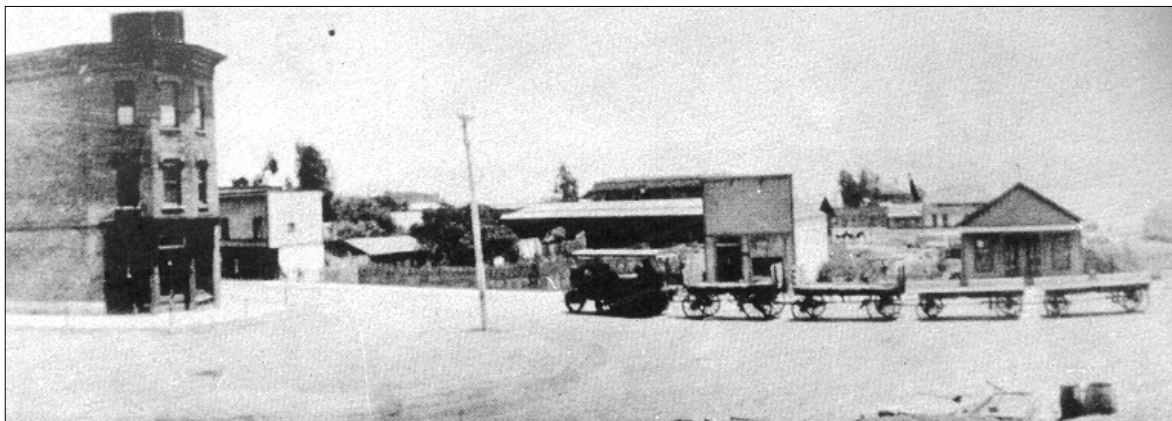
Cort. del II Simp. Int. del Mar de Cortés y Arch. Hist. Fotog. de don Alberto Villalobos V.

*Tropa de la Compañía Fija de Ensenada en el desfile del 5 de mayo de 1891.*

Sin Embargo, fue hasta 1888, ya en tiempos de la Compañía Inglesa, cuando el progreso de Ensenada se hizo notorio y aun espectacular; había, además de varios comercios, los hoteles Iturbide<sup>11</sup>, con muelle propio y considerado como uno de los mejores del país, el Pacheco y el Bay View entre otros<sup>12</sup>; había fábricas de colchones, de jabón, y de calzado; se contaba con una empacadora de frutas y embotelladora de refrescos; seis barcos hacían el transporte periódico al puerto: el “New Bern”, el Alejandro, el Carlos Pacheco, el Manuel Dublán, el Saint Denis y el Aloha; en el edificio “ Hanbury y Garvey” se alojaban un banco y las oficinas de telégrafos y teléfonos, se había introducido la electricidad, existía una Cámara de Comercio y circulaban los periódicos “The Lower Californian” y “La voz de la frontera”; todo un acontecimiento fue el trazo del Ferrocarril Ensenada-San Diego-Yuma, cuya primera estaca la clavó el subprefecto político residente en Ensenada Jorge Ryerson, aunque la vía tendida sólo llegó a tener unos 25 km. La Compañía Inglesa, a diferencia de otras, no tuvo como objetivo único el lucro exagerado o el fraude, sino que realizó actividades productivas con las cuales se beneficiaron muchos nativos de diversas regiones, una de las cuales fue San Quintín, cuya historia se incluye al final de este

capítulo, en donde también se mencionan las causas que propiciaron el final del famoso consorcio inglés.

Cort. del II Simp. Int. del Mar de Cortés y Arch. Hist. Fotog. de don Alberto Villalobos V.



***Esquina de las calles Ryerson y Ruiz, en donde se ve el pequeño tren que, en 1898, transportaba las mercancías del muelle a los almacenes.***

Para fines del siglo XIX la población de Ensenada era de unos 1 375 habitantes, de los cuales la mitad eran extranjeros; a diferencia de otras comunidades se contaba con dos escuelas públicas, una para niñas y otra de varones, la actividad comercial y el movimiento marítimo crecían, por lo que no es sorprendente que se le confirmara como capital del distrito norte, además de que, como lo informó Luis E. Torres en su carácter de nuevo jefe político<sup>13</sup> a la Secretaría de Gobernación en octubre de 1888, sólo existía la municipalidad de Ensenada, que comprendía las comisarías municipales de Santo Tomás, San Telmo, Tijuana, Tecate y El Rosario. En 1887, Teófilo Massac, inspector de colonias del gobierno, determinó que la denominación Ensenada de Todos Santos quedara únicamente como Ensenada para evitar las frecuentes confusiones que se daban en el servicio de correo con el poblado Todos Santos en el sur de la península.

### ***La ganadería y la minería como factores económicos. Las pugnas políticas***

En 1889 los placeres auríferos de El Álamo, al sureste de la ciudad, contribuyeron a que se acrecentara la población y el movimiento comercial; la actividad agrícola y ganadera, sobre todo esta última, continuaron en aumento, ejemplo de lo cual es el caso de don Antonio de los Ángeles López Meléndrez<sup>14</sup>, sobrino del héroe nativo de La Grulla, Antonio María Meléndrez. Don Ángel, apodado El Oso, era reconocido en la región por su descomunal fuerza física y su capacidad para ingerir vino elaborado con las cosechas de sus propios viñedos, y a fines del siglo XIX, derivado de un pie de cría que le traspasó su padre don Pedro López, llegó a tener miles de cabezas de ganado en la Sierra de San Pedro Mártir. De 1828 a 1848 se registraron 33 marcas de herrar en la región de Santo Tomás<sup>15</sup>, autorizadas por el juez de paz o el comandante militar de San Vicente, y para terminar el siglo XIX, el número fierros registrados aumentó considerablemente, y aunque no todos los ganaderos llegaron a tener tantos animales como don Ángel, casi siempre superaban las ochenta cabezas. Estos hatos ganaderos comenzaron a criarse desde la primera mitad del siglo XIX, lo cual demuestra que deben rectificarse dos percepciones históricas muy generalizadas: una, que la Baja California estaba prácticamente despoblada, como lo afirmó el subjefe político Francisco Ferrer en un informe a sus superiores el 8 de julio de 1856, en el cual expresó que de Santo Tomás a la línea fronteriza sólo había 9 ranchos; y otra, que una gran miseria afectaba a las pocas familias que vivían en La Frontera. Basta estudiar someramente la *Guía familiar de Baja California, 1700-1900*, de Pablo L. Martínez, para comprobar que la población en el norte de la península no era así de baja,

## ***EL ASESINATO DEL CAPITÁN HANSON Y LA FIEBRE DEL ORO EN SANTA CLARA<sup>16</sup>***

Los hermanos Silas y Luman Humphrey Gaskill, norteamericanos fundadores del poblado de Campo, al norte de Tecate, pueden considerarse como los típicos “colonizadores de frontera” de la segunda mitad del siglo XIX en el sur de California, caracterizados, entre otras cosas, por su iniciativa y deseos de progresar, y a veces por su falta de escrúpulos. En 1850, Luman llegó a California, vía Canal de Panamá, procedente de su nativa Indiana, ya para 1857 había tenido algunas experiencias en minería en el área de San Francisco, y en 1868 los hermanos se establecieron en *Milcuetai* o *Macuatay*, al norte de Tecate, palabra que significa “campos planos”, por lo que los Gaskill bautizaron el lugar como Campo, lugar al que se hace referencia en el capítulo “Tecate”.



Cort. S. Diego Historical Society

***Luman H. Gaskill***

Un poco más de 75 Km. al sur de la línea fronteriza, el capitán de origen noruego Jacob B. Hanson había fundado en Sierra de Juárez un rancho cerca de la laguna que aun lleva su nombre, sus grandes hatos ganaderos se mantenían en miles de hectáreas al norte de la laguna, y su nombre era reconocido en Ensenada por ser una persona honesta y de trabajo. En 1885, Hanson, como lo hacían muchos rancheros de la región, se dirigió a San Diego seguramente para adquirir víveres y herramientas, el viaje era prolongado, por lo que se detuvo a dormir en el rancho de los hermanos Gaskill, en Campo, California; después de lo cual no se le volvió a ver, ni vivo ni muerto, algunos vecinos mencionaron que el carruaje de Hanson estuvo esos días en el patio de la casa de los Gaskill, presentaba algunas marcas como las que dejarían las postas de una escopeta, y al poco tiempo la carretela fue recubierta con una capa de pintura. En agosto de 1885, Juan Montenegro, representante del gobierno en Ensenada, encontró en el rancho de Hanson a ocho norteamericanos armados, regresó al poblado por apoyo y acompañado de 3 rurales y 7 rancheros bien provistos para lo que pudiera ocurrir, volvió a Laguna Hanson y arrestó, junto con Luman, a James Ward y Andreas Adams, los cuales fueron encarcelados en Ensenada, por sospecha del asesinato de Hanson. Adams logró escapar a San Diego, trabajó un tiempo en un establo, y años después informó a los periódicos que él sabía que Luman y Ward eran los asesinos del ganadero. El 17 de diciembre de 1886, Gaskill y Ward fueron encontrados culpables de cambiar las marcas de herrar de Hanson para quedarse con el ganado, Ward murió en la cárcel de Ensenada y Luman adquirió fama como curandero, al grado de que le permitían salir a curar enfermos siempre bajo la vigilancia de un soldado. Luman había sido condenado a pasar muchos años en la prisión de La Paz, pero careciendo de dinero para mandarlo a la distante capital, y dado lo costoso que resultaba alimentarlo en la prisión local, las autoridades decidieron dejarlo libre. Los Gaskill prosperaron en Campo gracias a su trabajo en la cría de puercos, producción de miel de abeja y en la agricultura. A principios de 1889, Luman viajó a Santa Clara, unos 80 Km. al sureste de Ensenada, allí conoció a dos mexicanos que habían descubierto oro, regresó a Ensenada, organizó dos compañías mineras para explotar los yacimientos, y al volver encontró a muchos gambusinos que se dedicaban a la búsqueda del dorado metal, los dos mexicanos con los que se quería asociar lo culparon de haber divulgado la ubicación de la mina y le propinaron una severa paliza, por lo que Luman hubo de regresar a su país. En noviembre de 1901, el aventurero norteamericano vendió todo lo que tenía en Campo y se fue a vivir a San Diego, murió en Whittier en 1914 y se le sepultó en Los Ángeles. Se le puede considerar como el iniciador de la “fiebre del oro” en Santa Clara.

como se ha repetido en los informes de algunos gobernantes de la época. Quizá lo que sucedió es que casi siempre, los datos censales fueron recabados en las cercanías de los caminos y en los poblados de Santo Tomás y San Vicente, sin haberse adentrado a las serranías en donde muchas familias se habían establecido desde la primera mitad del siglo. Sí escaseaban los productos manufacturados como herramientas y ropas, y ciertos alimentos, que tenían que comprarse en San Diego, o a fayúqueros que viajaban por los más apartados lugares, pero los alimentos básicos se producían en el rancho, lo que permitió que se arraigaran muchas familias cuyos apellidos aun se conocen en la región, como Meléndrez, Granados, López, Aguilar, Castillo, Villarino, Espinoza, Castro, Olachea, Villavicencio, Amador, Ruiz, García, etc..

Se sabe que el desplome de la minería en Real del Castillo y el Álamo, fue una de las causas del estancamiento en la economía de Ensenada, pero también habría que agregar la constante lucha de dos facciones políticas rivales que buscaban el poder: una encabezada por el



*Tienda de don Manuel Labastida Castro, presidente municipal en Ensenada de 1907 a 1910.*

jefe político o el gobernador en turno, y la otra constituida por un grupo de ciudadanos que pugnaba por el establecimiento de gobiernos civiles representados por personas nativas de Baja California; esta división tuvo una repercusión negativa en los esfuerzos que hacía la gente del pueblo por mejorar su calidad de vida.

Para comprender mejor las razones que asistían a los dos bandos, debe tomarse en cuenta el contexto político que prevalecía en la época, el cual se resume en los siguientes aspectos:

1. Los jefes políticos eran nombrados por el presidente de la república, mientras que el presidente del ayuntamiento y los regidores eran elegidos por el pueblo.
2. Normalmente y durante muchos años, el sueldo del jefe político y el sostenimiento del aparato de gobierno se derivó de las recaudaciones obtenidas en las aduanas.
3. Antes de que Mexicali fuera capital del distrito, la gente de su poblado se quejaba de que el cabildo ensenadense no era justo en el reparto de los ingresos que se obtenían por concepto de impuestos que pagaban cantinas y casinos, y exigían una mayor cantidad de dinero.
4. Mientras Ensenada fue capital, su cabildo podía promover acciones que generaran beneficio económico para el puerto, pero a partir de 1915 perdió tales atribuciones, y la creciente población de Mexicali absorbió no sólo buena parte de la atención sino de la inversión que podía hacer el gobierno.

Las tendencias políticas entre Ensenada y Mexicali no se polarizaron demasiado debido a que la población de Tecate, por razones geográficas, de nexos comerciales y de comunicación estaba en la

esfera de influencia de Mexicali; mientras que los tijuaneños no mostraban un partidismo definido, y aun en Ensenada la gente se encontraba dividida. De cualquier forma, durante el gobierno del coronel Celso Vega don David Zárate Zazueta encabezó el grupo ciudadano que se oponía a la influencia del jefe político en el cabildo ensenadense<sup>17</sup>, y el bando a favor del gobierno lo conducía don Manuel Labastida, quien con el apoyo “oficial” fue reelecto para la presidencia municipal en el período de 1907 a 1915; sin embargo, en 1912, en unas elecciones muy reñidas triunfó Zárate sobre Labastida. El grupo de don David influyó con sus quejas ante la presidencia de la república para que ésta ordenara las destituciones de Vega y Gordillo Escudero, y después en la renuncia de Jacinto Barrera como jefe político, aunque tiempo después Gordillo fue exonerado de las acusaciones hechas en su contra por el grupo civilista. En 1913, Zárate y sus compañeros del “Club Democrático Ensenadense” retuvieron sus puestos en el cabildo por haberse anulado las elecciones debido a irregularidades. Las acusaciones que los dos bandos se hacían recíprocamente eran constantes, y estando en la jefatura política el coronel Manuel V. Gómez, acusó al ayuntamiento de Ensenada de tener los fondos municipales en bancos de California.

En 1914, la presencia de David Zárate en el escenario político seguía siendo importante, y en varias ocasiones llegó a ocupar interinamente la jefatura política del distrito, sin embargo, el 22 de diciembre de 1914, el cabildo de Ensenada encabezado por Zárate fue cambiado en su totalidad, la gente votó en su contra en una manifestación de apoyo al principio de no reelección, por lo cual se autoexilió en San Diego, desde donde atacó al coronel Esteban Cantú. A pesar de las acusaciones que le hacían los ensenadenses, debe señalarse que Cantú sí apoyó en algunas formas el desarrollo de Ensenada al promover las siguientes acciones: ampliación del muelle e instalación de oficinas; en noviembre de 1919 dispuso la renta de las instalaciones a “La Marítima, Compañía Empacadora S. A.”, aunque ésta no tuvo éxito; el gobierno apoyó la formación de una planta para la extracción de yodo del sargazo; y ayudó económicamente para la creación en San Ramón de la comunidad agrícola que se llamó Colonia Guerrero en donde se sembraron con éxito maíz y frijol.

Al iniciarse el siglo XX coincidieron la decadencia de las compañías deslindadoras, el agotamiento de los yacimientos auríferos y los ecos del descontento nacional contra el régimen porfirista. Al irse la Compañía Inglesa, muchos terrenos ahora nacionales fueron ocupados por rancheros que provenían generalmente de California y del sur de la península, y se asentaron en el campo para sostenerse con actividades agrícolas y la cría de ganado. Ensenada sufrió un estancamiento, y a partir de enero de 1915, al asumir el gobierno el coronel Esteban Cantú, dejó de ser la capital para cambiarse al poblado de Mexicali; fue poco después que don David Zárate Zazueta bautizó a Ensenada como La Bella Cenicienta del Pacífico, expresión poética pero que expresaba una cruda realidad por el abandono en que estaba el poblado. Sin embargo, a pesar de la crisis, los rancheros, pescadores y comerciantes siguieron en su lucha para afianzarse en esta región, lo cual, aunado a las medidas que algunos gobiernos federales y locales dispusieron para mejorar la economía, produjeron un lento pero seguro avance económico que, décadas después, colocaría a Ensenada como una de las ciudades más importantes del país.

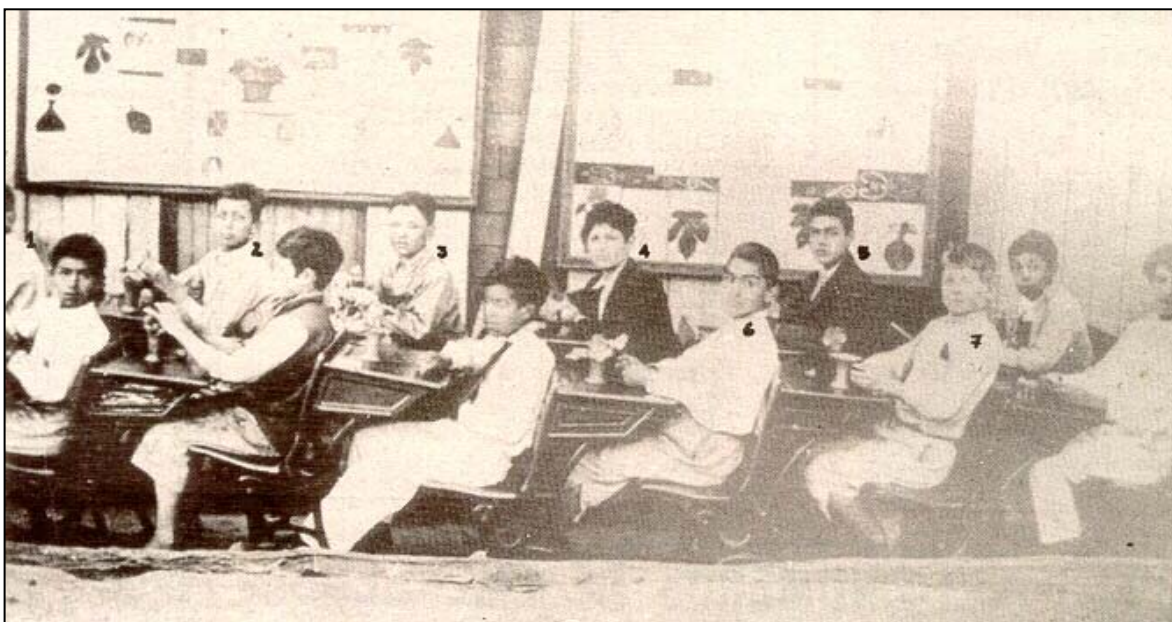
*El Francisco de Ulloa,  
barco para investigaciones  
que realiza el CICESE*



Cort. CICESE

### ***Educación y cultura, máximos valores. El progreso.***

La tradición cultural del pueblo ensenadense arrancó desde 1869, cuando el maestro Eliseo Schieroní formó una escuelita en Real del Castillo para la enseñanza de las primeras letras. Don Manuel Clemente Rojo Zavala, peruano de nacimiento, es recordado en Ensenada más que por sus quehaceres políticos, por su vocación de historiador y maestro, cuyas actividades en esos campos trascienden hasta el presente. Anticipándose a la obra educativa del coronel Cantú y del general Rodríguez, Clemente Rojo se destacó en un medio sociocultural rezagado en el oscurantismo de siglos de ignorancia, y desde los puestos que llegó a desempeñar en la administración pública, siempre que pudo favoreció el desarrollo educativo en el pueblo de La Frontera. Con Teodoro Riveroll colaboró con un proyecto educativo para su gobierno, y se ordenó la construcción de dos escuelas en cada cabecera municipal; el maestro Schieroní también fundó la primera escuela de Santo Tomás, y durante su gobierno en Real del Castillo, Rojo logró que el pueblo aportara noventa y seis pesos mensuales para el mantenimiento del plantel; por cierto que antes de cesar en el cargo dejó su cuota pagada por un año. En 1873 fundó “El Fronterizo”, el primer periódico del Partido Norte; ya se ha dicho que obsequió todos sus libros al pueblo de Santo Tomás, con los que se inauguró la primera biblioteca pública de La Frontera el 16 de marzo de 1876; trabajó en el Instituto de Maestros de San Diego, y en 1881, a petición del pueblo, se hizo cargo de la escuelita de Santo Tomás en la que se enseñaba lengua nacional, aritmética, geometría, geografía, historia, contabilidad y educación física; en 1896 fundó en Ensenada el Colegio Superior de Comercio con el fin, según decía, de reemplazar a los extranjeros que tenían los cargos directivos importantes en el poblado.



Cort. del II Simp. Int. del Mar de Cortés y Arch. Hist. Foto. de don Alberto Villalobos V.

***Alumnos de la escuela para varones Justo Sierra en su clase de modelado. Obsérvense los mesabancos individuales de primera calidad y el vistoso material didáctico en las paredes.***

Desde 1859, siendo Rojo juez de segunda instancia en Todos Santos, se interesó por la historia de la Baja California y se dedicó a recabar todos los datos e informaciones que pudo, para lo cual escribió cartas, viajó por toda la península y aprovechó testimonios de los protagonistas que habían participado en diversos hechos históricos; utilizó la entrevista, recurso poco empleado en aquel tiempo, y poco a poco fue integrando un verdadero banco de datos históricos de la península, con los cuales elaboró en 1879 sus “Apuntes Históricos de la Baja California, con algunos relativos a la

Alta California”, manuscrito que entregó a la biblioteca Bancroft de San Francisco, seguramente porque en La Frontera no había una institución que pudiera responsabilizarse de los documentos, además, pensando quizá que las pasiones políticas podrían ser factor en su posible destrucción. Don Manuel Clemente Rojo murió el 10 de julio de 1900 en su casa de la avenida Ruiz entre las calles tercera y cuarta de Ensenada; fue abogado<sup>18</sup>, político, periodista, poeta<sup>19</sup>, dibujante, historiador y maestro.

Han transcurrido muchos años desde que ocurrieron estos hechos, y hoy existen, además de las numerosas escuelas de nivel elemental y medio<sup>20</sup>, centros de estudios superiores dependientes de la UABC y de la UNAM, el Observatorio Astronómico Nacional de San Pedro Mártir, la Escuela de Ciencias Marinas, el CICESE<sup>21</sup>, numerosas galerías de exposiciones artísticas y seis museos, en los cuales se pueden apreciar objetos e imágenes de la gran cantidad de sitios arqueológicos y de interés histórico, sobre todo misiones y pinturas rupestres, que se encuentran en el extenso territorio del municipio y de la península en general.



Arch. Gob. del Edo

*Escuela Superior Progreso de Ensenada, construida con un costo de \$ 110 372.90 pesos, en el período de 1923-1927.*

A partir de los años veinte, aumentó la llegada de visitantes a Ensenada debido a la prohibición de las bebidas alcohólicas en los Estados Unidos, lo que ayudó al pueblo a soportar la grave situación económica al activarse las actividades comercial y turística, pero fue hasta los años treinta cuando se empezaron a notar francos avances gracias a la progresiva producción agrícola, ganadera y pesquera, que a su vez daban vida a una creciente actividad comercial; por otra parte, el reparto de tierras que se intensificó en el gobierno cardenista creó las condiciones para que se desarrollaran industrias derivadas del campo como la vitivinícola y olivarera y se incrementara la producción agropecuaria en Maneadero, San Quintín, Ojos Negros y Valle de Guadalupe, en donde se habían asentado no pocos repatriados de California. El turismo siguió siendo una importante fuente de ingresos, y el Hotel Playa de Ensenada que se inauguró en 1930, fue considerado uno de los más lujosos del país, actualmente el edificio funciona como Casa de la Cultura.

El puerto de Ensenada, modernizado y ampliado en sus instalaciones, se consolida como uno de los más importantes en la costa del Pacífico, con sus almacenes y gigantescas grúas que permiten el manejo de los contenedores en los que se movilizan diariamente miles de toneladas de diversas mercancías a las líneas del comercio internacional, y hoy, como los antiguos californios de la costa, muchos ensenadenses se dedican a la pesca; y la ganadería y la agricultura, tradiciones creadas en buena parte por los dominicos, son de las actividades productivas más importantes en este municipio, el de mayor extensión en México.

### ***San Quintín y las compañías deslindadoras***

En 1542, Juan Rodríguez Cabrillo exploró la costa occidental de Baja California por orden del virrey Antonio de Mendoza, y el día 22 de agosto tocó la bahía que llamó Puerto de la Posesión, hoy San Quintín. Sesenta años después, Sebastián Vizcaíno llegó al mismo sitio en marzo de 1602, y rebautizó el lugar como Ensenada de las Vírgenes o Bahía de las Once Mil Vírgenes; el puerto

llamó la atención del navegante al grado de que levantó un plano, y en el informe que rindió, se refirió a la abundancia de gentiles en la cercanía de la bahía, concentrados en tres rancherías; Vizcaíno se explicaba la nutrida población indígena por la abundancia de pescados y otros mariscos muy apetecidos por los nativos. Aunque no se estableció ninguna misión en la Bahía de San Quintín por la aparente falta de agua, para 1775, la población aborigen seguía siendo muy importante según el informe que el Alférez José Velásquez envió a los padres dominicos Miguel Hidalgo y Manuel García, que en parte decía: *...donde hay mucha gentilidad por hallarse cercano Balladares, San Telmo y vahía de San Quintín, los quales sitios abundan de gentiles...*<sup>22</sup>

A pesar de la casi nula colonización, desde tiempos de los dominicos fondeaban allí barcos de bandera inglesa, norteamericana y rusa, todos en busca de pieles de nutria, las cuales vendían aun los propios misioneros. Sólo el capitán O'Cain, uno de los muchos extranjeros cuyos barcos arribaban a San Quintín, llegó a matar miles de nutrias con sus cazadores aleutianos traídos del norte, lo que ya se ha referido en páginas anteriores. Aun con la escasez de agua, San Quintín era el segundo mejor puerto de la frontera, aunque su población mostraba variaciones esporádicas que obedecían a dos causas: la presencia de los barcos que fondeaban en la bahía para comerciar, y la explotación de la sal que se recolectaba de enero a agosto, fecha en que los jornaleros abandonaban las enramadas en las que habían vivido durante la temporada<sup>23</sup>. Aunque la venta de este producto nunca alcanzó a producir un auge económico, sí permitió que los dominicos, como ya se ha mencionado en el capítulo correspondiente, recibieran cierto beneficio en dinero o en especie; y según Bancroft<sup>24</sup> *... El principal punto de reunión de los buques era la Bahía de San Quintín... y la extraña compañía que ahí se encontraba, formaba una sorprendente combinación de frailes jesuitas<sup>25</sup> (sic), marineros, nativos bronceados por el sol y la ocasional visita de aleutianos procedentes de Alaska, formando una mezcla heterogénea de alegres comerciantes...*

Las potencialidades de San Quintín en los aspectos agrícola, de la explotación salina y de productos del mar se reconocieron por contadas personas, uno de ellos fue José Matías Moreno, quien el 13 de diciembre de 1855 pagó 400 pesos por 15 leguas de tierra<sup>26</sup>, y ese año empezó oficialmente la explotación de la salina, lo que obligó al gobierno al establecimiento de una aduana, que por primera vez en la historia, generó ingresos procedentes de la frontera.

En 1856, en San Quintín existía una casa de madera, cerca del embarcadero que había construido R. K. Porter, el norteamericano que enviaba la sal a San Francisco; las carpas en que habitaban los soldados del destacamento local, y las enramadas provisionales que permanecían habitadas de enero a agosto por los jornaleros encargados de recolectar la sal<sup>27</sup>. Para 1861, San Quintín ya era un puerto oficialmente abierto al comercio de cabotaje, siendo entonces subprefecto político don Matías Moreno.

El 15 de diciembre de 1883 el presidente Manuel González y el secretario de Colonización, Industria y Comercio, Carlos Pacheco, firmaron la nueva ley de colonización, ampliación de la de 1875, que favorecía todavía más a las compañías deslindadoras, las cuales llegaron a su apogeo en Baja California al lograr concesiones que abarcaron prácticamente todo lo que hoy es el estado. La secuencia en que estas corporaciones recibieron las concesiones se resume enseguida:

1° En 1883 Telésforo García y socios obtuvieron todo el territorio comprendido entre los 29° de latitud norte hasta la línea internacional, arriba de los 32°<sup>28</sup>.

2. En 1884 Adolfo Bule recibió los terrenos situados entre los 28 y 29 grados de latitud.

3. El alemán nacionalizado mexicano Luis Hüller recibió por traspasos todos los terrenos que abarcaban las dos compañías anteriores.

4. Casi un año después, los problemas administrativos, entre otras causas, obligaron a Hüller a hacer un traspaso a la International Company of Mexico, o Compañía Internacional de México, de capital

norteamericano y con sede en Hartford, Connecticut. El presidente fue Edgard T. Welles, su representante en México Hüller, aun dentro del consorcio, y el administrador general George H. Sisson; la compañía se registró en México el 19 de marzo de 1885.

5. La Compañía Mexicana de Terrenos y Colonización de capital inglés, adquirió los bienes de la corporación norteamericana de Hartford, cuando cayó el negocio de bienes raíces en California.

Se relatan enseguida, con más detenimiento, algunos de los acontecimientos en relación con las actividades de estas compañías. Entusiasmados por el auge que se había generado al sur de California con la venta de terrenos, la International Mexican Company representada por Hüller proyectó la creación de varias ciudades en la costa de la península, con nombres como Coronita, al norte de la bahía de Todos Santos; Ensenada, Punta Banda y San Carlos bordeando la bahía, integrándose estas 3 últimas en la llamada Colonia Carlos Pacheco<sup>29</sup>; y más al sur, en San Quintín, Colnett, Willow Creek y Camalú, sin faltar planes para levantar otros poblados tierra adentro.

La publicidad que hizo la compañía para vender lotes en las nuevas “ciudades” tuvo su efecto, y muchos incautos, sobre todo del sur de California, fueron engañados y pagaron grandes cantidades de dinero por aquellos terrenos. Además de que esto generó un descrédito para la compañía, hubo por este tiempo varias denuncias formales ante el gobierno de Porfirio Díaz sobre actividades que algunos socios llevaban a cabo con el fin de apoderarse de la Baja California y después anexarla a los Estados Unidos; por otro lado, la crisis económica en California acabó con el auge de los bienes raíces, esto repercutió en Baja California, lo cual obligó a la corporación norteamericana a vender sus dominios a la “Mexican Land and Colonization Company Ltd.”, o Compañía Mexicana de Terrenos y Colonización, de capital inglés, establecida en Londres el 3 de mayo de 1889, a cuyo frente estaba Sir Edward Jenkinson, que también detentaba tierras en Chiapas.

Ese mismo año ya la compañía había sentado sus reales en Ensenada, con Buchanan Scott<sup>30</sup> como gerente, con amplia experiencia en la expansión colonialista de los británicos en la India, y que después mostró desprecio contra los mexicanos y odio hacia los norteamericanos<sup>31</sup>. Los nuevos dueños trataron de continuar los proyectos que fueran rescatables, para lo cual se formaron varias compañías filiales y subsidiarias, una de las cuales fue la “Lower California Development Company Ltd.”, o Compañía para el Desarrollo de Baja California, que se conoció como la Compañía Inglesa. Al iniciar sus actividades ésta adquirió en San Quintín casi 162 000 Has. de tierras.

A diferencia de sus antecesoras, la Compañía Inglesa, trató de cumplir con sus compromisos, y sólo en San Quintín llevó a cabo las siguientes acciones: construcción de un muelle y dragado de la bahía, establecimiento de un campo experimental para obtener semillas mejoradas, construcción de un molino harinero que llegó a ser de los más importantes en el país; se proyectó e inició el tendido de algunos kilómetros de vías férreas que comunicarían Ensenada, Tijuana y San Diego; instalaciones para el servicio de telégrafo y teléfono entre San Quintín, El Álamo, Ensenada y Tijuana; creación de una línea marítima con modernos vapores, como el *Saint Denis*, que transportaban pasajeros y correo entre San Diego, Ensenada, San Quintín e Isla de Cedros; la explotación del guano y la sal, la construcción de un pueblo para los empleados ingleses que en gran número llegaron al puerto, perforaciones para regar los campos aprovechando la abundante agua del subsuelo, y el establecimiento de varias industrias alimenticias.

Al igual que otros gobernantes, don Porfirio Díaz tuvo que acostumbrarse a la posibilidad constante de que el gobierno norteamericano, por cualquier razón amenazara la soberanía de México con penetraciones a su territorio, además de ver con indiferencia las incursiones de filibusteros al sur de la frontera, o insistiendo para que se le vendieran diversas partes del territorio nacional. Esta última actitud se recrudeció después de 1890, cuando por gestiones del diputado Vandenberg, el congreso norteamericano pidió al presidente que solicitara a México la venta de Baja California; se llegaron a



Antonio Ponce Aguilár

### *Vista desde el sur del puerto de Ensenada*

crear varios grupos y sociedades secretas que buscaban apoderarse de la península para después anexarla a los Estados Unidos, como la “Order of the Golden Field”, y cuando la Compañía Inglesa desplazó a la Internacional, el señor Waterman, gobernador de California, expresó: ... *no se puede permitir que la península, que es un apéndice de California, caiga en manos inglesas...*<sup>32</sup>. Washington tomó las cosas tan en serio que envió al coronel Edward C. Foster para que investigara la situación, y el reporte del militar confirmó que en San Diego sí había grupos que conspiraban para adueñarse de la península<sup>33</sup>. Desde 1888, M. Sánchez Facio había sido comisionado por el gobierno para vigilar a las compañías extranjeras en Baja California, su reporte fue negativo y de censura hacia las compañías y se publicó en San Francisco como “La verdad acerca de Baja California”, con el consecuente impacto desmoralizante en los inversionistas y una mayor desconfianza del gobierno. La rivalidad entre ingleses y norteamericanos que trataban de ejercer su hegemonía en Baja California, hizo que éstos, tal vez aplicando el viejo aforismo de que la mejor defensa es el ataque, acusaran a los ingleses de conspirar para apoderarse de la península aunque ellos, los norteamericanos, habían sido los primeros responsables de tal acto. Por ese tiempo, el señor Joe A. Drought, uno de los directivos de la Compañía Inglesa, fue visto en San Diego con personas de los grupos anexionistas, pero la gota de agua que derramó el vaso fue la acusación que el jefe político, general Luis Emeterio Torres<sup>34</sup>, hizo contra Drought de que le había “pedido ayuda” para que, llegado el momento, cooperara en la consecución de su proyecto separatista<sup>35</sup> que se haría público en el mes de agosto.

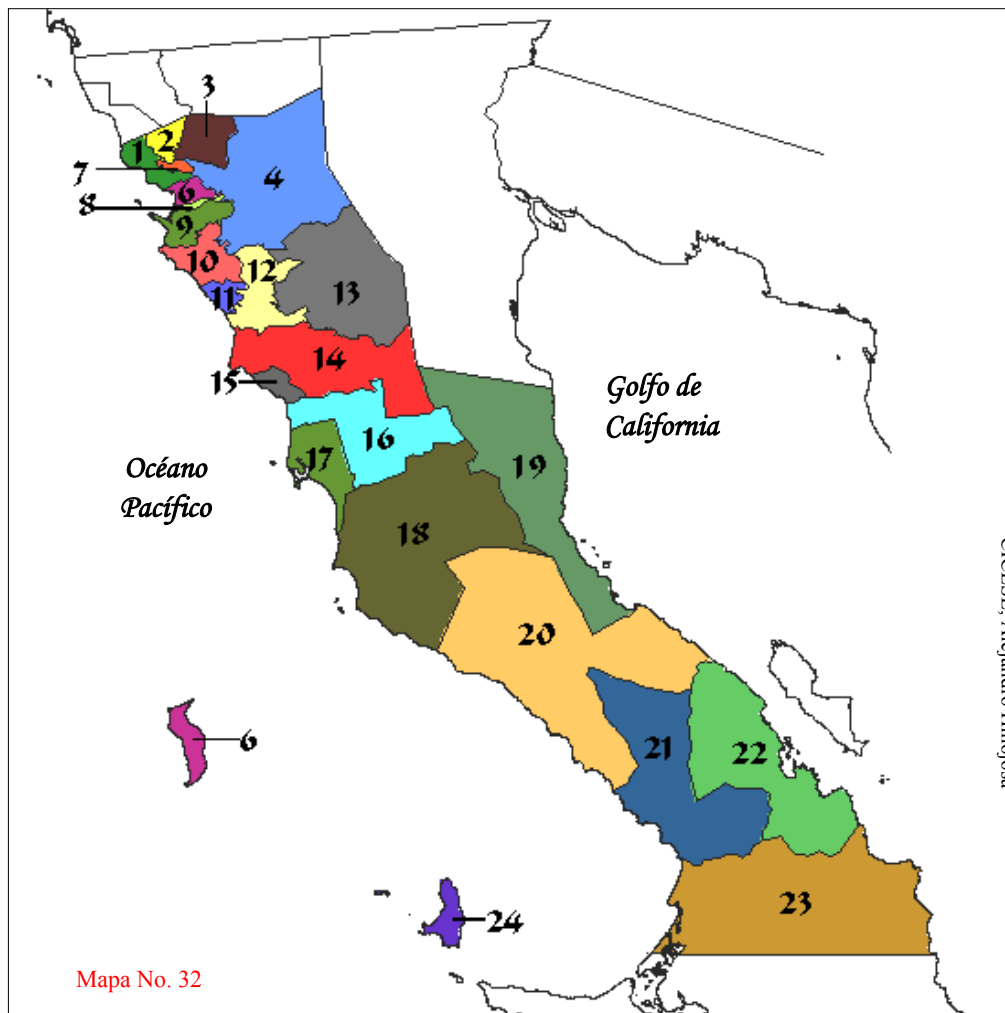
Todos estos hechos, la revolución mexicana y la Constitución de 1917, el creciente auge agrícola del Valle de Mexicali y la franca desconfianza con que el gobierno mexicano empezó a ver a los británicos, hicieron que la Compañía Inglesa iniciara la venta de todos sus bienes, y sólo conservó parte de las instalaciones del telégrafo, teléfono y electricidad, la línea marítima y el equipo necesario para la recolección y exportación de sal.

Para 1909 y 1910, lo que iba en camino de ser un emporio industrial, agrícola y urbanístico estaba casi desmantelado; la Compañía Inglesa vendió a una empresa minera de Arizona miles de toneladas de rieles, durmientes, una locomotora y varias plataformas del tren, el traslado de los materiales se iba a realizar en el velero Drummirel, en el cual fueron cargados, pero en un movimiento de la nave la locomotora rompió los amarres y se fue al fondo del mar, sin que pudiera rescatarse. El bonito poblado inglés, la fábrica de telas en Ensenada, el molino y hasta parte del muelle fueron destruidos, vendidos o reembarcados para Inglaterra y sólo quedaron unas doce familias desparramadas en la región. Todo parecía terminar, aunque sólo se estaba

cediendo el paso a un desarrollo más lento y menos espectacular, pero que sería constante, firme y para beneficio de la mayor parte del pueblo.

**DELEGACIONES DE ENSENADA, EL MUNICIPIO MÁS GRANDE DE MÉXICO<sup>36</sup>**

- |                               |                                    |
|-------------------------------|------------------------------------|
| 1.- La Misión                 | 13.- Valle de la Trinidad          |
| 2.- El Porvenir.              | 14.- Punta Colonet.                |
| 3.- Francisco Zarco.          | 15.- Camalú.                       |
| 4.- Real del Castillo.        | 16.- Vicente Guerrero.             |
| 5.- El Sauzal.                | 17.- San Quintín.                  |
| 6.- Ensenada.                 | 18.- El Rosario.                   |
| 7.- San Antonio de las Minas. | 19.- Puertecitos.                  |
| 8.- Chapultepec.              | 20.- El Mármol.                    |
| 9.- Maneadero.                | 21.- Punta Prieta.                 |
| 10.- Santo Tomás.             | 22.- Bahía de los Ángeles.         |
| 11.- Eréndira.                | 23.- Calmallí (Villa Jesús María). |
| 12.- San Vicente.             | 24.- Isla de Cedros.               |



El 13 de abril de 1911, durante la intervención magonista, 30 indígenas a cuyo frente iba Juan Guerrero amenazaron el puerto de San Quintín, pero varios representantes de la compañía y el comerciante Henry Cannon pidieron ayuda al capitán del destructor inglés Shearwater, que se encontraba en la bahía; desembarcaron 30 hombres para proteger al poblado y Guerrero se retiró; sin embargo, el 8 de mayo regresó y esta vez, como lo expresa Blaisdell, *no hubo marineros ingleses que los frenaran*. Aunque el coronel Cantú ya había cancelado la concesión a la Compañía Inglesa desde noviembre de 1916, en decreto del 17 de abril de 1917, don Venustiano Carranza declaró nulos los contratos que el Gobierno de la República había celebrado con la Compañía Mexicana de Terrenos y Colonización, y con la Compañía de Desarrollo de la Baja California.

### ***Desarrollo y progreso de San Quintín***

En 1900, San Quintín era una de las doce secciones de la municipalidad de Ensenada y contaba con las siguientes localidades: Agua Chiquita, Arroyo del Caballo, Cañas, Chino, Escopetas, Heneslowe, Nueva York, Oaxaca, Picachos, San Antonio, Santo Domingo, San Isidoro, Santa María, San Miguel, San Rafael, San Simón, Sauzalito, Yucatán y Valladares. Por los años veinte, en San Quintín sólo había dos o tres ranchos importantes, pero diez años después empezó la repoblación paulatina del valle. Entre 1930 y 31 se promovió la repatriación de 500 familias de California que se radicaron en San Quintín, sin embargo, la falta de capital y maquinaria produjo la desbandada de casi todos los colonos, de los cuales sólo quedaron once establecidos en San Simón. La tenacidad de estas familias y el descubrimiento de generosos mantos acuíferos a sólo 25 m. de profundidad empezaron a producir resultados; se corrió la voz de la potencialidad del valle que ya había sido olvidada, llegaron más colonos, y el pueblo fantasma inició su resurrección. Se formaron



***Escudo de Ensenada***

así los poblados de Las Carpas con trabajadores del rancho Valladolid, el ejido Lázaro Cárdenas, el Padre Kino, los fraccionamientos Chávez y San Quintín, y las comunidades Nueva Baja California, Nuevo Mexicali, El Papalote y otras más; la población que en 1950 era de un poco más de 1 000 personas, en 1974 rebasaba las 13 000 y hoy, sin contar la población flotante de los trabajadores agrícolas mixtecos, hay más de 50 000 habitantes. Aplicando moderna tecnología, se cultivan ostiones y abulones, y se extraen camarón y langosta de las aguas cercanas, mientras que en sus tierras se producen trigo, cebada, avena, maíz, frijol, alfalfa, tomate, papas, fresas, además de contar con 250 Has. de cultivos en invernadero de gran rendimiento, aunque el éxito agrícola no corresponde a las deficientes condiciones en que viven los trabajadores provenientes de Oaxaca.

Hoy, San Quintín pertenece a la delegación municipal de Vicente Guerrero, correspondiente al municipio de Ensenada, pero tal vez muy pronto tendrá que otorgársele la categoría de municipio tomando en cuenta el progreso económico y social de la comunidad.

<sup>1</sup> Guía Histórica de Baja California. Martín Barrón Escamilla, p. 41.

<sup>2</sup> Notas Históricas de Ensenada; José A. Estrada Ramírez, Revista Fundadores, Sept., 2000, p. 26, cit. Arch. General de Indias, Sec. Patronato, Leg. 20.

<sup>3</sup> AGN, obt. del IIHUABC.

<sup>4</sup> Don José Manuel Ruiz ingresó al ejército a los 14 años de edad y permaneció activo hasta los 75.

<sup>5</sup> Un hermano de don Manuel Ruiz, Francisco María, fue comandante del presidio de San Diego y también recibió una concesión de tierras en la Alta California, Los Peñasquitos, en 1823.

<sup>6</sup> Amparo Ruiz conoció en La Paz al teniente coronel Henry S. Burton, del mando invasor, cuando los norteamericanos ocuparon Baja California Sur. Posteriormente se embarcó a los Estados Unidos y se casó con el militar extranjero.

<sup>7</sup> Clemente Rojo, op. cit., p.16

<sup>8</sup> Don Meadows, David Piñera; op. cit., p. 6.

<sup>9</sup> Inicios urbanos del norte de Baja California, 1821-1906; Antonio Padilla Corona; UABC-IIIH, 1998; pp. 59-60.

<sup>10</sup> AGE, SIN. La Compañía Inglesa en el Distrito Norte de Baja California, 1889. Luz del Carmen Romero López.

<sup>11</sup> El Hotel Iturbide se inauguró el 13 de octubre de 1887 y se destruyó por un incendio el 1° de junio de 1904.

<sup>12</sup> X Simposium de Historia Regional Bicentenario de Santo Tomás, 1791-1991, UABC, Anibal Bernáldez Garza, p. 34.

<sup>13</sup> Luis Emeterio Torres fue el primer jefe político y comandante militar del Distrito Norte de Baja California, habiendo seguido a Jorge Ryerson, último gobernante del Partido Norte de Baja California.

<sup>14</sup> Antonio de los Ángeles López Meléndrez fue hermano de Amada López Meléndrez, nativa de La Grulla y abuela del autor de este libro. Los dos fueron sobrinos de Antonio María Meléndrez, vencedor del filibustero William Walker.

<sup>15</sup> *Ibidem*, p. 23.

<sup>16</sup> Buena parte de las informaciones que el autor empleó para la redacción de este tema se tomaron de un artículo publicado en el *San Diego Union* del 4 de mayo de 1975, escrito por Joe Stone.

<sup>17</sup> Los Gobiernos Civiles en Baja California, 1920-1923. UABC, 1998. Marco Antonio Samaniego, p. 22.

<sup>18</sup> Manuel Clemente Rojo fue socio del abogado norteamericano Isaac K. Ogier tal vez en 1851, y fue periodista del “Los Ángeles Star”.

<sup>19</sup> Don Manuel Clemente Rojo, en su *EN DEFENSA DE LOS AFICIONADOS A LO “BUENO”*, dice en una parte:

*Las vírgenes lo quisieron, lo tomaron los patriarcas, lo bebieron los monarcas, los sabios lo consumieron, y ya que lo recibieron todos con tan grande anhelo porque les vino del cielo, no sé cómo en Ensenada encierran por tan nada a mi compadre Gastélum. ¿Qué querrán estos ingratos?, ¿Qué viva como ermitaño sin probarlo en todo el año, aunque padezca de flatos en el Aguajito a ratos...? Pues que sepan que las penas se matan a copas llenas, como lo enseña la ciencia y lo prueba la experiencia del perito Pancho Arenas... Es un néctar delicioso que rejuvenece al viejo, al sabio le da consejo y valor al temeroso...*

<sup>20</sup> Uno de los educadores del siglo XX que mayor huella dejó en Ensenada fue el Profr. Héctor A. Migoni Fontes, como fundador y director de la Escuela Secundaria Federal Diurna, orgullo de Baja California.

<sup>21</sup> El CICESE, Centro de Investigación Científica y de Educación Superior de Ensenada, fundado en 1973, es uno de los principales centros de investigación del país, con prestigio nacional e internacional.

<sup>22</sup> Niesser, op.cit., p. 121

<sup>23</sup> Alric, op.cit., p. 91.

<sup>24</sup> “North Mexican States”, II, “The Bancroft Library”, pp. 705-707.

<sup>25</sup> Bancroft se equivocó al confundir a los dominicos con los jesuitas, que años antes habían salido de la península.

<sup>26</sup> Lassépas, op. cit., p. 81.

<sup>27</sup> Alric dice que hasta agosto, mientras que Francisco Frener señala el mes de octubre.

<sup>28</sup> Archivo Siner, op. cit., p. 11. Luz del Carmen Romo López.

<sup>29</sup> Antonio Padilla Corona, op. cit., pp. 82-83

<sup>30</sup> Scott era oficial de ingenieros especialista la construcción de ferrocarriles comisionado en la India desde 1871. Su fotografía se encuentra en la página 328.

<sup>31</sup> En carta a Sir Edward, Scott se refirió a los mexicanos como corruptos, ineficientes y lentos, y a los norteamericanos como gente sin honor ni principios.

<sup>32</sup> Luz del Carmen Romero López, op. cit..

<sup>33</sup> Hubo muchas versiones sobre el intento filibustero de norteamericanos e ingleses para apoderarse de Baja California, aunque todas coinciden en los dos hechos siguientes: en un baile por efectuarse en el Hotel Iturbide, se secuestraría al gobernador General Luis Emeterio Torres y se anunciaría la separación de Baja California; la conspiración fue iniciada por norteamericanos de San Diego pero luego fue secundada por el inglés Scott. En el *San Francisco Chronicle* del 5 de junio de 1890, y reimpresso en el *Lower Californian* del 12 de junio, se dijo que Scott había sido enviado a Ensenada para desestabilizar al gobierno, *...Capital e intereses ingleses estarían en peligro y se invocaría la intervención de la Madre Patria...la misma política que fue seguida por la Compañía East India cuando la Gran Bretaña adquirió vastas posesiones en Asia...* En toda esta trama tal parece que Sir Edward no intervino.

<sup>34</sup> El general Torres tenía órdenes del presidente de vigilar a la compañía de Hartford, en relación con el cumplimiento de su contrato con el gobierno mexicano, y enviar un informe mensual. Este gobernante fue ejemplo de eficiencia en la solución de problemas políticos al gobierno de Díaz, y por otra parte, fue reconocida su honestidad en los diversos cargos y gobiernos en que se desempeñó. Al morir dejó a su familia sólo una modesta casa en Hermosillo, hipotecada.

<sup>35</sup> En 1890 se publicaron en el “*San Francisco Chronicle*” y en el “*San Diego Union*” del 21 de mayo artículos en los cuales se dijo que se había descubierto un plan para anexar la Baja California a los Estados Unidos, que culminaría el primero de agosto en un baile de gala que se efectuaría en el Hotel Iturbide, en el cual se declararía la independencia de Baja California. Ya se tenían un proyecto de Constitución y la correspondiente bandera para la nueva nación.

<sup>36</sup> La extensión del municipio de Ensenada es de 52 646 Km. cuadrados, el 73.5% de la superficie de Baja California. Los datos y el mapa fueron tomados de la página de Alejandro Hinojosa, del CICESE, titulada *Conociendo Baja California*.